

- a).- Que tanto en los perfiles edad-ingreso como en los de experiencia-ingreso, los ingresos son mayores a más altos niveles de escolaridad.
- b).- Que existe una relación positiva de los ingresos mensuales medios, tanto con la edad como con la experiencia, lo cual indicaría que tales ingresos se incrementan con los años de edad y con los de experiencia, durante gran parte del horizonte de vida activa del individuo.
- c).- Que las tasas de incremento en los ingresos mensuales, tanto relativas como absolutas del perfil edad-ingreso, disminuyen con la edad hasta llegar incluso a ser negativas.
- d).- Que los perfiles experiencia-ingreso tienden a convergir al aumentar los años de experiencia, y que los perfiles edad-ingreso convergen con el crecimiento de los años de edad.
- e).- Que los perfiles experiencia-ingreso presentan una forma cóncava con respecto al eje horizontal, en el caso de los hombres, y que son aproximadamente planos para las mujeres.
- f).- Que suceda un desfase hacia adelante de los perfiles tanto de hombres como de mujeres, a medida que se incrementa el nivel de escolaridad.

#### ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Antes de empezar a describir los resultados encontrados, consideramos conveniente enunciar algunas de las características más interesantes de nuestra muestra, considerando únicamente la pobla-

ción que se encuentra dentro de los dos sectores económicos y de los dos primeros niveles de educación ya citados.

La población con la cual trabajamos está constituida aproximadamente por un 73% de hombres y un 27% de mujeres. Ahora bien, del total de hombres aproximadamente 58% se ubican dentro del sector industrial y 42% en el de servicios, lo cual refleja una distribución uniforme entre tales sectores, contrastando esto con la distribución presentada para el caso de las mujeres ya que el 76% de ellas se concentra en actividades correspondientes al sector servicios y sólo un 24% en el industrial.

Observando los niveles de escolaridad encontramos que el 60% de los hombres de ambos sectores, Industria y Servicios, se concentra en el nivel de 1 a 6 años y analfabetas, mientras que en el caso de las mujeres corresponde un 35% y un 50% respectivamente.

Entre otras características que deseamos destacar se encuentran las diferencias tanto en la edad promedio como en la experiencia media, que se presentan entre sexos en cada uno de los sectores.

En general, se observa que la edad media de los hombres es mayor en el sector servicios (39 años) que en el industrial (30 años), presentándose este mismo comportamiento en el caso de las mujeres sólo que con edades menores (31 y 26 años respectivamente).

En lo que respecta a la experiencia media, ésta es mayor para los hombres que para las mujeres y la del sector servicios supera a la del sector industrial en ambos sexos. Esto se corrobora con las siguientes cifras correspondientes a la edad media: hombres-servicios 23 años, mujeres-servicios 17 años, hombres-industria 20 años y mujeres-industria 13 años.

Una vez comentados los rangos más sobresalientes de la población que estamos estudiando, procederemos a destacar las características de los perfiles de ingresos.

La forma en que realizaremos dicho análisis será a través de una perspectiva general, atendiendo casos particulares únicamente en situaciones muy especiales, o sea, cuando las características del perfil lo ameriten. Al ir enunciando nuestros resultados se hará una contrastación de estos con los obtenidos por investigaciones análogas.

Dentro de las características generales más fácilmente observables en los perfiles de ingresos generados, compatibles con los resultados esperados, se presenta la relación positiva entre el ingreso y la variable proxy que usamos como experiencia. Además, los ingresos son mayores a más altos niveles de escolaridad, lo cual sucede tanto al considerar los perfiles edad-ingreso como los de experiencia-ingreso.

En lo que respecta a las tasas de incremento de los ingresos, tanto absolutos como relativos (las primeras observándose a través de cambios monetarios, y las segundas mediante la pendiente de los perfiles de ingreso), se destaca la gran variación que ellas presentan, conforme aumentan los años de edad y experiencia. A pesar de esto, podemos generalizar que dichas tasas decrecen a través del tiempo, llegando a ser negativas sobre todo en los últimos años del horizonte de vida activa.

Al analizar la concavidad presentada por los perfiles consideramos conveniente hacer una distinción por sexo, ya que nosotros esperaríamos que la forma difiera.

En general, se observó que los perfiles de los hombres, tanto en la industria como en el sector servicios, presentaron una forma cóncava con respecto al eje horizontal, lo cual es consistente con la distribución de los ingresos de los individuos a través del horizonte de vida activa; también con un proceso declinante de inversión en capital humano y una tasa decreciente de los rendimientos, siendo las únicas excepciones el perfil edad-ingreso y el de experiencia-ingreso, para el primer nivel de escolaridad, correspondientes al sector servicios (gráficas H2a) y H4a)), los cuales presentan una forma más bien plana.

En el caso especial de las mujeres vemos que los resultados son un poco ambiguos dado que los perfiles de ingresos presentan formas diversas: unos son cóncavos, algunos son planos y otros irregulares, con lo cual la generalización es un poco difícil de realizar. Haciendo un análisis por sectores, y con los niveles de escolaridad 1 a 6 y analfabetas, y 7 a 11 años, se encontró que los perfiles fueron en general planos, existiendo únicamente dos excepciones en el sector servicios: el perfil experiencia-ingreso correspondiente al primer nivel de escolaridad (gráfica M2a) y los perfiles edad-ingreso (gráfica M4a)), los cuales mostraron una forma muy irregular (aparentemente cóncava).

La forma plana del perfil experiencia-ingreso demuestra que la variable proxy usada como experiencia no es un factor fundamental para explicar variaciones en el ingreso. Si el perfil edad-ingreso muestra tal forma esto nos señalaría que los ingresos de los individuos crecen a una tasa constante (nula) conforme aumentan los años de edad, durante la mayor parte del ciclo de vida.

Realizando las modificaciones en el segundo nivel de escolaridad (7 y más años) y continuando el análisis por sectores (sólo

para mujeres) de los perfiles experiencia-ingreso, observamos que los resultados son idénticos a los antes mencionados, dándonos con tal modificación un reforzamiento de la forma plana de los perfiles de ingreso para las mujeres (véanse gráficas M5 y M6).

Haciendo un análisis general, es decir sin segregación por sectores y considerando los niveles de escolaridad 1 a 6 años y analfabetas, y el de 7 y más, debemos destacar que los perfiles experiencia-ingreso estimados muestran un comportamiento relativamente plano (gráfica M7), lo cual ya había sido encontrado en el trabajo del Lic. Edgar López (véase bibliografía).

Nosotros consideramos que este último tipo de análisis es el más representativo y confiable para nuestras conclusiones debido a que al agrupar los sectores, aumentó considerablemente nuestro tamaño de muestra.

La forma presentada por los perfiles de ingreso pueden también ser interpretadas de la siguiente manera: la concavidad con respecto al eje horizontal nos estaría mostrando que la formación de capital humano, a través del ciclo de vida, se realiza de manera decreciente debido a que los costos marginales crecen al formar nuevo capital ya que los ingresos derivados de él son decrecientes (esto ya había sido explicado en una forma más amplia en el marco teórico); mientras que la forma plana parece implicar que la formación de capital humano cesa por completo a una determinada edad, siendo irrelevantes los años posteriores, de lo que hemos llamado experiencia, para incrementar el acervo de capital humano.

Una vez analizada la concavidad de los perfiles, no podemos dejar a un lado el análisis referente a la tendencia que muestran estos en una fase final.

Tomando en cuenta el caso de los hombres, se destaca el hecho de que los perfiles experiencia-ingreso en el sector servicios, tienden a converger después de los 45 años (gráfica H2a)), y que en el sector industrial tal convergencia se alcanza a los 40 años, siendo la tendencia posterior poco clara (gráfica H1a)); en cambio, los perfiles edad-ingreso tienden a divergir después de los 50 años aproximadamente (gráficas H3a) y H4a)). Esto es consistente con los hallazgos de Mincer (véase bibliografía).

En el caso de las mujeres, algunas de las tendencias de los perfiles de ingreso son contrarias a las mostradas en el caso de los hombres, ya que el perfil experiencia-ingreso del sector industrial tendió a divergir a partir de los 30 años (gráfica M1a)), además de que el perfil edad-ingreso del sector servicios mostró una tendencia convergente (gráfica M4a)). Las tendencias mostradas por los perfiles de las gráficas M2a) y M3a) fueron análogas a las de los perfiles de los hombres. Al hacer la modificación del segundo nivel de escolaridad para las mujeres, los perfiles experiencia-ingreso muestran una tendencia igual a la que se acaba de señalar (véase gráficas M5 y M6).

Al realizar un análisis general sin sectores para las mujeres, se observa que el perfil experiencia-ingreso, muestra una tendencia convergente después de los 45 años aproximadamente (gráfica M7).

Las posibles causas del fenómeno de convergencia y divergencia ya fueron claramente enunciadas en nuestro marco teórico, por lo cual creemos que no es necesario repetirlas.

Un punto adicional que puede ser analizado a partir de los perfiles ya graficados es el referente al desfaseamiento muestra

do por los mismos. Tales desfases pueden ser de dos tipos: a) hacia adelante, lo que significaría que los ingresos máximos se irán alcanzando en años posteriores conforme aumenta el nivel de escolaridad y b) hacia atrás, que nos indicaría que tales ingresos máximos se irán alcanzando en un período de tiempo cada vez menor conforme crecen los años de escolaridad.

En todos los perfiles de los hombres se aprecia un desfase hacia adelante a medida que se incrementa el nivel de escolaridad, salvo en el perfil industria-edad el cual se desplaza en sentido contrario (gráfica H3a)).

Haciendo el mismo tipo de análisis, pero ahora para el caso de las mujeres, encontramos sólo un desfase hacia atrás en los perfiles edad-ingreso del sector industrial (gráfica M3a)). En lo que respecta al análisis general encontramos que el desfase de los perfiles experiencia-ingreso se da hacia adelante (gráfica M7).

"El desfase hacia adelante es fácil de interpretar: las personas que ingresan al mercado de trabajo más tarde, alcanzan su ingreso máximo más tarde también. El desfase hacia atrás... puede deberse a dos factores: una depreciación acelerada y/o un efecto del ciclo de vida en favor del ocio, lo cual implicaría un menor número de horas trabajadas" <sup>8/</sup>.

Finalmente, haciendo un análisis comparativo entre los perfiles de ingreso entre hombres y mujeres, utilizando únicamente la variable experiencia, vemos que lo más relevante es que los

<sup>8/</sup> López G. Edgar, *Ibid* pág. 94.

perfiles de los hombres se encuentran colocados a una altura mayor que el de las mujeres, lo que implica que los hombres que tienen niveles de experiencia similares a los de las mujeres comandan mayores ingresos. Podemos considerar que parte de esta diferencia de ingresos se puede deber a la existencia de la discriminación en contra de la mujer en el mercado laboral. Otros argumentos que podrían explicar este diferencial serían la existencia de diferentes aptitudes o habilidades; diferentes grados de aceptación al riesgo de trabajo; o bien a que los rendimientos a la experiencia en hombres, se reciben durante más tiempo que en el caso de las mujeres.

Además, se puede apreciar un mayor diferencial entre los perfiles de ingreso de mujeres que en los de hombres; así como que aquéllas alcanzan su ingreso máximo antes que éstos.

Estas últimas observaciones, derivadas de las gráficas PT1 y PT2, pueden ser asociadas debido al hecho de que el horizonte de vida activa de la mujer es menor que el de los hombres, lo cual implicaría que las mujeres precisan recuperar su inversión en capital humano en una forma más acelerada, reflejándose esto último en altos niveles de ingreso recibidos en edades muy tempranas.

